

Memorias de la Cancillería de Costa Rica (1842-1889), presentación, transcripción y recopilación de Jorge Francisco Sáenz Carbonell y Charles Hernández Viale, coedición de la Escuela de Relaciones Internacionales (UNA) y el Instituto Manuel María Peralta, San José, Costa Rica, 1998, 457 páginas.

Como comprobamos en *El nombre de la rosa*, tenían fama los monjes benedictinos, por su paciente labor de copistas. Ahora las fotocopadoras multiplican, hasta en colores, en cuestión de segundos. Pero no todo se resuelve de manera tan mecánica. Así lo comprueba la labor de esos benedictinos modernos, de nombre Sáenz y Hernández.

Reproducir esas "Memorias" no tendría aparentemente mayor dificultad, según lo que piensa el lego. Y, sin embargo, a los recopiladores les calza, hasta cierto punto, la afirmación del propio Luis Dobles Segreda, respecto de su monumental recopilación: "...(una) tarea tan simple, (...) que pudo hacer cualquiera. Pero había que hacerla para guiar a otros que vienen detrás."

Vamos por partes. Primero que la obra no fue "tan simple" ni la pudo hacer "cualquiera". Por experiencia propia uno sabe lo difícil que resulta ubicar esas fuentes primarias. Con paciencia también hasta de hormigas, los investigadores se fueron al Archivo Nacional o a otras partes para reconstruir la lista que de todos modos quedó involuntariamente algo trunca. Pero ya está: se encuentra ahora en un sólo volumen lo rescatable, tan disperso. En la introducción al trabajo queda plasmado el por qué ellos empiezan en 1842 (la ausencia de una verdadera política exterior antes y en consecuencia de "memorias") y concluyen en 1889 (entonces terminan los informes manuscritos).

Había que volver accesible esta fuente de información, tarea que implicó para los recopiladores una delicada labor de desciframiento y puesta en versión moderna de la ortografía. Menuda tarea que a uno, deformado por la filología, no

deja de interesarle al ver que -según la memoria de 1848/49- "el encargado de negocios de los Estados Unidos de América residente en Guatemala ha excitado al Gobierno de esta República..." (p. 48): es un lenguaje un tanto connotado en la era Clinton. En todo caso, importa dejar constancia aquí de que el aspecto idiomático ha sido sumamente cuidado. Lo era, desde luego, en un lenguaje florido y casi cervantino de más de una memoria; lo es también en la obligada revisión por parte de los recopiladores.

Enseguida, efectivamente, "otros vienen detrás", como dijo Dobles Segreda. Gracias a un entendimiento entre la Universidad Nacional y el Instituto Peralta, existe ahora una edición pequeña pero real de esta recopilación. Nadie ha dicho que será un *bestseller*, pero los que nos dedicamos a la investigación nos enorgullecemos de pertenecer a una gremio de minorías. Partiendo de mi interés particular en el tópic de relaciones con Europa, en especial Bélgica, he podido encontrar en un par de horas, gracias a esta publicación, material que, de otros modos, me habría costado meses. Como trasluce a través de significativos cuadros recopilados, cada vez más impresionante se vuelve el papel del Marqués de Peralta, no sólo desde París y Londres, sino en particular desde Lieja, Bélgica, durante cantidad de años.

Como los relatos viajeros, que también están ahora volviendo a estar de moda por el enfoque multidisciplinario que posibilitan, lo mismo puede decirse en este caso del trabajo de Sáenz y Hernández. Allí se encontrarán ingredientes para sus enfoques peculiares los especialistas en historia, en relaciones internacionales, etc. Hasta lo genérico interviene (la mujer "brilla" por su

ausencia en el campo internacional hasta que Yvonne Clays, la primera esposa, belga, de Calderón Guardia, asuma un papel destacado).

Es curioso observar también, a lo largo de los años que abarca el estudio, cómo va evolucionando el uso terminológico (una muestra: las nociones básicas como "patria", "nación", "nacional", "república" y "América"). Conviene leer esos informes, como versión oficial de cantidad de hechos, por lo que se vuelve significativo tanto lo que se dice (por ejemplo, la cantinela de las difíciles relaciones con Nicaragua) como lo que se calla (como en tiempos de

Guardia). Hay que deducir entre líneas, entre lo retórico insípido, lo tenso de ciertas relaciones con fuerzas externas, como en el caso del imperialismo inglés...

En fin, que este trabajo, primera parte se supone de una conjunto de dos, igual que la *Historia diplomática de Costa Rica*, de manos del mismo Jorge Sáenz Carbonell, a gritos clama por la aparición pronta de su correspondiente segundo volumen.

Víctor Valembois